

Domingo XVI del tiempo ordinario. Ciclo B.
Ef 2, 13-18

a. Contexto

En continuidad con la reflexión sobre la homilía y la exégesis bíblica, hoy toca hablar de que el papel de la predicación consiste en actualizar el lenguaje de los signos bíblicos, a través de unos mil años: judíos e iglesia cristiana.

La finalidad de la predicación es ayudar al diálogo del momento presente entre Dios y los creyentes, diálogo iniciado en los tiempos primeros, cuando van naciendo los textos bíblicos.

Si bien, para nosotros la plenitud de los textos del A.T. se entiende sólo en la revelación de Dios Trinidad en Cristo, o sea, a través de la celebración y lectura comunitaria del N.T.

El lenguaje bíblico es un lenguaje de signos, cuya gramática es necesario conocer para traducir el contenido y la liturgia de la relación con Dios al caso de la comunidad que reza y escucha la Palabra en la actualidad.

La regla base del lenguaje bíblico encierra, amigos/as, dos claves de interpretación, que en otros momentos iré descifrando: 1).fe monoteísta: un solo Dios; 2).fe en la redención realizada por Cristo, al acercar a los hombres a Dios.

Aquí viene a encajar la labor homilética, evidenciando ésta la actualidad del conjunto de los contenidos y de los signos bíblicos, uno de cuyos elementos se desarrolla en cada celebración litúrgica.

Hoy acogemos la Palabra de Dios desde la escuela paulina, que pondrá de relieve precisamente ese papel de Cristo como Redentor y Mediador entre Dios y los hombres.

La Ciudad de Éfeso era Capital de la Provincia Romana de Asia en la época del nacimiento de la Iglesia cristiana. Pablo estuvo varias temporadas en ella-y algún tiempo prisionero-, durante su segundo y tercer viajes apostólicos.

La Carta a los Efesios, junto con Filipenses, Colosenses y Filemón constituyen las llamadas Cartas de la cautividad, siendo la más extensa; muchos han creído que la escribió Pablo estando cautivo en Roma (años 61-63).

Con todo, modernamente se piensa que fue escrita tras la muerte del Apóstol por discípulos suyos, alrededor de los años 70-90; y ello por diversas razones, entre las que está desde cuál de las tres prisiones de Pablo fue escrita.

Éfeso, Cesarea del mar, Roma son las prisiones de Pablo. Además, el lenguaje es solemne, ampuloso, más que el de las cartas tenidas ciertamente por paulinas; la doctrina sobre Cristo y sobre la Iglesia está en ella más desarrollada.

En los escritos a los Corintios, Gálatas y Romanos Pablo se dirige a las

Iglesias concretas locales, mientras que la Carta a los Efesios habla de la Iglesia universal, hecha de judíos y paganos.

En esta carta el problema de los judaizantes aparece ya más que superado, y cuyas características esenciales de principio son la santidad y el amor fraterno en general.

Cristo es cabeza que da vida a los cristianos, mientras que en las Cartas propias de Pablo Cristo es el Jefe y se destaca más la unión de los creyentes entre sí que la de éstos con Cristo.

La estructura de Efesios es doble: una primera parte doctrinal, que resalta el papel de Cristo, tras un saludo muy al estilo de las misivas típicamente paulinas: cap.1-3.

La segunda parte es moral (cap.4-6), exhorta a la unidad desde la diversidad de carismas. Los paganos hacen que se insista sobre la unidad de lo doctrinal (un solo pueblo) y lo moral (teología del matrimonio, etc.).

b. Texto

El pasaje que nos ocupa pertenece a la primera parte de la Carta. Habla fundamentalmente del papel de Cristo, artífice de la paz, como se anuncia ya en el A.T.

Cristo crea la unidad, reconciliando a los judíos con los paganos en una sola Iglesia, ya que ambos pueblos se rechazaban tradicionalmente desde muchos puntos de vista, también el religioso.

Si es verdad que los paganos, lejos de Cristo, estaban privados de las bendiciones divinas anejas a las promesas, con todo ahora *han sido acercados*-dice el autor-, porque Cristo ha derribado el muro que los separaba.

Conviene clarificar, compañeros en la tarea pastoral, que el muro que separaba a ambos pueblos tenía también su origen en la ley judía. Ésta-según todos los exegetas aclaran desde la antigüedad-, encierra dos tipos de preceptos.

El primero coincide en parte con los mandatos morales de la ley natural, común a todos los hombres; hasta aquí, sin problemas. El segundo conjunto de normas se refiere al culto: sábado, dietas de comidas, novilunios, circuncisión.

Este segundo paquete de preceptos es el que establece la división entre judíos y paganos, aparte de que la ley, al exigirlos, no ofrece la fuerza necesaria para cumplirlos.

El empeño en hacerlo, por su parte, aumenta la sensación de culpa por no lograr lo deseado, mientras, por contraste, crea autosuficiencia en orden a la salvación, minusvalorando la gracia de Cristo.

Todo ello había llevado a Pablo y a su escuela a negarse a que se impusiera la ley a los paganos venidos a la fe, mientras se hacía ver lo relativo de aquélla a quienes se hacen cristianos proviniendo del mundo judío.

Es un difícil equilibrio que el Apóstol había conseguido desde la constancia, la caridad y la paciencia, basado en la fe en Cristo, el Reconciliador (cf. 2Co 5, 17-21).

Termina el autor recordando que ahora es el Espíritu de Cristo el que une a Éste con la Iglesia y a los miembros de la misma entre sí, igual que es lazo de unión entre Cristo y el Padre.

c. Para la vida

La inspiración de Dios en la Biblia es fruto de la acción del Espíritu, a cuya luz y con cuya fuerza (la gracia) los autores de los textos leen su vida y la de la comunidad, expresándola de palabra y por escrito (la Biblia).

No se trata, hermana/o, de un proceso automático eso de la inspiración y de que la Biblia es Palabra de Dios revelada: se entiende todo mejor si se piensa en una experiencia de fe que hacen y viven los hombres.

Y eso, en la medida en que se autodescubre creada, sostenida y acompañada en toda su peripecia existencial por el mismo Dios, al participar de la vida intratrinitaria del Padre, del Hijo y del Espíritu: ahí se revela Dios.

Lo humano se sostiene, se 'esponja', cobra todo su sentido en lo divino. Por eso Cristo crea unidad, es el único capaz de reconciliar, de unir a los hombres y a los pueblos entre sí.

Cristo actúa sin hacer nada automático, ni desde fuera, ni mágico, sino asumiendo la humanidad e introduciéndola en la vida comunitaria de Dios, la vida eterna del Verbo.

Por eso, amigas/os, el Trascendente se encarna, ya no resulta absurdo que Dios y lo finito del hombre encajen mutuamente. Así, la palabra humana puede ser vehículo de la expresión de Dios, Palabra de Dios, el Trascendente.

Ha quedado superada la prueba de racionalidad humana sobre Dios Salvador, porque Éste se halla presente en la historia a través de su Palabra (Cristo), en la Iglesia.

Es un misterio de fe, es la confianza plena en la gracia de Dios que sustenta lo que llamamos la salvación del hombre, el desarrollo de su plenitud, amigo y compañero en la tarea pastoral.

¡Qué alegría poder presentar nuestra experiencia de fe-aunque pobre por nuestra debilidad-como un proceso 'racionalmente' aceptable, mientras goza de todo el valor de ser un don, una gracia de Dios inmerecida!

Dios no nos hace necesariamente creyentes, sino que nos da la plenitud de Cristo. Si alguien supera el azar y la necesidad o el determinismo fisicista o biologicista, ése es el creyente en Dios, en la confianza, ¿sabes?

Antonio Jesús Rodríguez de Rojas, sdb
aderojasr@yahoo.es